

Eliú continúa hablando y dice,

A causa de la multitud de las violencias claman, Y se lamentan por el poderío de los grandes. Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, Que da cánticos en la noche, Que nos enseña más que a las bestias de la tierra, Y nos hace sabios más que a las aves del cielo? Allí clamarán, y él no oirá, Por la soberbia de los malos. Ciertamente Dios no oirá la vanidad, Ni la mirará el Omnipotente. ¿Cuánto menos cuando dices que no haces caso de él? La causa está delante de él; por tanto, aguárdale. Mas ahora, porque en su ira no castiga, Ni inquiere con rigor, Por eso Job abre su boca vanamente, Y multiplica palabras sin sabiduría. Añadió Eliú y dijo: (Job 35:9-36:1)

Él realmente lo está enfrentando.

Espérame un poco, y te enseñaré; Porque todavía tengo razones en defensa de Dios. Tomaré mi saber desde lejos, Y atribuiré justicia a mi Hacedor. Porque de cierto no son mentira mis palabras; Contigo está el que es íntegro en sus conceptos. (Job 36:2-4)

“Aquí estoy, amigos”. Este hombre realmente se extralimitó. “Contigo está el que es íntegro en sus conceptos.”

He aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie; Es poderoso en fuerza de sabiduría. No otorgará vida al impío, Pero a los afligidos dará su derecho. No apartará de los justos sus ojos; Antes bien con los reyes los pondrá en trono para siempre, Y serán exaltados. Y si estuvieren prendidos en grillos, Y aprisionados en

las cuerdas de aflicción, El les dará a conocer la obra de ellos, Y que prevalecieron sus rebeliones. Despierta además el oído de ellos para la corrección, Y les dice que se conviertan de la iniquidad. Si oyeren, y le sirvieren, Acabarán sus días en bienestar, Y sus años en dicha. Pero si no oyeren, serán pasados a espada, Y perecerán sin sabiduría. Mas los hipócritas de corazón atesoran para sí la ira, Y no clamarán cuando él los atare. (Job 36:5-13)

Él realmente está hablando acerca de Job haciendo una aplicación directa porque Job está diciendo, “Yo soy inocente. Yo no he hecho nada”. Esto le está atribuyendo a Job como un hipócrita en su corazón. Él acopia la ira de Dios. Él no lloraría cuando Dios lo sujeta.

Fallecerá el alma de ellos en su juventud, Y su vida entre los sodomitas. Al pobre libraré de su pobreza, Y en la aflicción despertará su oído. Asimismo te apartaré de la boca de la angustia A lugar espacioso, libre de todo apuro, Y te prepararé mesa llena de grosura. (Job 36:14-16)

Si tú solo te arrepintieras, si solo pidieras perdón, Dios te sacaría de esto.

Mas tú has llenado el juicio del impío, En vez de sustentar el juicio y la justicia. Por lo cual teme, no sea que en su ira te quite con golpe, El cual no puedas apartar de ti con gran rescate. ¿Hará él estima de tus riquezas, del oro, O de todas las fuerzas del poder? No anheles la noche, En que los pueblos desaparecen de su lugar. Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad; Pues ésta escogiste más bien que la aflicción. He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿Qué enseñador semejante a él? ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá: Has hecho mal? Acuérdate de engrandecer su obra, La cual contemplan los hombres. Los hombres todos la ven; La mira el hombre de lejos. He aquí, Dios es

grande, y nosotros no le conocemos, Ni se puede seguir la huella de sus años. El atrae las gotas de las aguas, Al transformarse el vapor en lluvia, (Job 36:17-27)

Evidentemente, al estar Eliú hablando, se presenta esta tormenta. Y el joven está tan ocupado hablando, él comienza a utilizar algo de la lluvia que comienza a caer, y demás, y él comienza a entrelazarlo en su discurso. En unos momentos, Dios hablará de la tormenta; desde el ciclón, Dios hablará. Pero evidentemente esta tormenta se está formando y comienzan los truenos y relámpagos, y él comienza a entrelazar esto en su discurso. Él dice,

El atrae las gotas de las aguas, Al transformarse el vapor en lluvia, La cual destilan las nubes, Goteando en abundancia sobre los hombres. ¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes, Y el sonido estrepitoso de su morada? He aquí que sobre él extiende su luz, Y cobija con ella las profundidades del mar. Bien que por esos medios castiga a los pueblos, A la multitud él da sustento. Con las nubes encubre la luz, Y le manda no brillar, interponiendo aquéllas. El trueno declara su indignación, Y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad. Por eso también se estremece mi corazón, Y salta de su lugar. Oíd atentamente el estrépito de su voz, Y el sonido que sale de su boca. Debajo de todos los cielos lo dirige, Y su luz hasta los fines de la tierra. Después de ella brama el sonido, Trueno él con voz majestuosa; Y aunque sea oída su voz, no los detiene. Trueno Dios maravillosamente con su voz; El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos...Del sur viene el torbellino, (Job 36:27- 37:1-5, 9)

Y las aguas...y él continúa y realmente utiliza esa tormenta y la entrelaza en su diálogo con Job. Él realmente no está diciendo mucho, solo expresa un montón de palabras. Y luego,

Viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible. El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá. Lo temerán por tanto los hombres; El no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio. Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me contestarás. ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios? (Job 37:22-38:7)

Dios ahora está hablando con Job acerca de la creación de la tierra, acerca de la naturaleza. Señalando que Job conoce muy poco acerca de la naturaleza. “Job, ¿Dónde estabas tú cuando yo puse los fundamentos de la tierra? ¿Sobre qué sujeté los fundamentos, cuando las estrellas del alba, juntas alababan?”

Las “estrellas del alba”, la palabra “estrella” muchas veces se refiere a los ángeles. Recuerde en el libro de Apocalipsis, capítulo 13, cuando el dragón fue expulsado del cielo, él se llevó a una tercera parte de las estrellas con él, refiriéndose a los ángeles que cayeron con Satanás.

Permita usted que su mente vaya hacia atrás y veamos a Dios cuando él está haciendo la tierra y los ángeles, las estrellas del alba, están cantando juntos y todos los hijos de Dios se regocijaban. Los “hijos de Dios” refiriéndose nuevamente a los ángeles. Ahora, Jesús es nombrado como el Unigénito Hijo de Dios. Una clasificación especial. Pero los ángeles son referidos como “hijos de Dios”.

En el primer capítulo de Job los hijos de Dios se presentaron delante de Dios, y Satanás también vino con ellos. En el Nuevo Testamento, se nos refiere a nosotros como hijos de Dios. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” (1 Juan 3:2). Pero Jesús es el Unigénito Hijo de Dios. Qué gloriosa escena debió ser cuando Dios creó la tierra y los ángeles, las estrellas del alba, alabando juntos.

*¿Quién encerró con puertas el mar, Cuando se derramaba
saliéndose de su seno, Cuando puse yo nubes por vestidura suya,
Y por su faja oscuridad, (Job 38:8-9)*

Dios ahora está hablando de la tierra, de su creación de la tierra. “¿Quién encerró con puertas el mar, Cuando se derramaba saliéndose de su seno, Cuando puse yo nubes por vestidura suya, Y por su faja oscuridad”.

Y establecí sobre él mi decreto, Le puse puertas y cerrojo, Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, Y ahí parará el orgullo de tus olas? ¿Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar, Para que ocupe los fines de la tierra, Y para que sean sacudidos de ella los impíos? Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello, Y viene a estar como con vestidura; Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, Y el brazo enaltecido es quebrantado. ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, Y has andado escudriñando el abismo? ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, Y has visto las puertas de la sombra de muerte? (Job 38:10-17)

Regresando al versículo 2: “¿Quién es ése que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría?” Dios está reprendiendo a Job por hablar de cosas de las que él no sabe nada. “¿Se han abierto las puertas de la muerte para ti? ¿Has estado más allá de ellas? ¿Sabes tú lo que hay allí?” Vea usted,

Job estuvo diciendo, “Oh, ¿Desearía haber muerto, donde todo es silencio, donde no hay recuerdo, donde no hay pensamiento. Oh, desearía estar en el olvido de la muerte donde el hombre tiene descanso, donde todo está en paz”. Y Dios dice, “Job, ¿has estado allí? ¿Se han abierto para ti las puertas de la muerte? Tú estás hablando de estas cosas, Job, pero no sabes nada acerca de ellas”.

Por esto significa que está mal utilizar las Escrituras de Job para intentar probar la doctrina del alma durmiente, vale decir que cuando una persona muere queda en un estado inconsciente de espera, de que allí no hay consciencia de nada más. Está mal sacar esas doctrinas del libro de Job, lo cual generalmente dice que algunos tratan de encontrar pruebas Escriturales en Job o en Eclesiastés. Y cuando lleguemos a Eclesiastés, mostraremos por qué está mal utilizar Eclesiastés como texto que prueba determinadas doctrinas. Estas son cosas que Job estaba diciendo, pero Dios lo reprende por decirlas.

*¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra?
Declara si sabes todo esto. ¿Por dónde va el camino a la
habitación de la luz, Y dónde está el lugar de las tinieblas, (Job
38:18-19)*

¿Dónde está la habitación de la luz? Dime esto: ¿Dónde está el lugar de las tinieblas? Está por aquí en algún lugar. Y está muy cerca. Todo lo que tenemos que hacer es apagar las luces. ¿Pero por donde anda merodeando? Yo no lo se. Pero Dios está interrogando a Job y diciendo, “¿Dónde es el lugar en que habita la luz? ¿Dónde mora la oscuridad?”

*Para que las llesves a sus límites, Y entiendas las sendas de
su casa? ¡Tú lo sabes! Pues entonces ya habías nacido, Y es
grande el número de tus días. ¿Has entrado tú en los tesoros de la
nieve, O has visto los tesoros del granizo, (Job 38:20-22)*

Hermosos tesoros en cada copo de nieve. ¿Alguna vez ha visto un copo de nieve en tamaño ampliado, la hermosura de su diseño geométrico, y no hay dos de ellos iguales? Habla de un Dios de variedad. Usted ve una tormenta de nieve, yo no se cómo tantos copos de nieve caen en una misma tormenta, pero pueden blanquear grandes áreas de Estados Unidos. Y usted toma esos copos de nieve y los pone debajo de un microscopio y verá un hermoso tesoro de diseños complejos, hermosos y geométricos. Patrones perfectamente geométricos, y no hay dos de ellos que sean iguales.

Ahora, ¿Cómo sabía Job esto, en el momento en que se escribió este libro? “¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, O has visto los tesoros del granizo?”

Pero luego Él dice algo mucho más interesante:

Que tengo reservados para el tiempo de angustia, Para el día de la guerra y de la batalla? (Job 38:23)

¿Qué quieres decir con que tienes reservados la nieve y el granizo para el día de la batalla? Durante la Segunda Guerra Mundial, Weissman descubrió que empacando TNT en hielo, ellos podían transportarlo de manera segura. Luego de que algunos barcos se habían destruidos intentando transportar TNT, este científico judío descubrió que si ellos lo colocaban en hielo, de esa forma ellos podían transportarlo, almacenarlo sin ningún peligro. Aquí Dios declara que Él ha reservado el granizo para el día de la batalla y la guerra.

¿Por qué camino se reparte la luz, (Job 38:24)

“¿Cómo se reparte la luz?” dice Dios. Ahora, nosotros sabemos que podemos dividir la luz. Hemos desarrollado el espectroscopio y realmente podemos dividir la luz en compartimientos. Dios estaba hablando acerca de la repartición de la luz antes de que el hombre supiera que la luz podía dividirse.

Dios está desafiando a Job acerca de esto, miles de años antes de que nosotros siquiera descubriéramos los espectroscopios.

¿Quién repartió conducto al turbión, Y camino a los relámpagos y truenos, Haciendo llover sobre la tierra deshabitada, Sobre el desierto, donde no hay hombre, Para saciar la tierra desierta e inculta, Y para hacer brotar la tierna hierba? (Job 38:25-27)

Dios dice, “¿Quién hace llover sobre el desierto, Job, haciendo que allí broten flores y hierba?”

¿Tiene la lluvia padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío? ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró? (Job 38:28-29)

¿Cómo se formaron estas cosas, Job?

Las aguas se endurecen a manera de piedra, Y se congela la faz del abismo. ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, O desatarás las ligaduras de Orión? ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? (Job 38:30-32)

Las Pléyades son una constelación que comúnmente es confundida por los astrónomos principiantes como la Osa Menor. Es una constelación de invierno y aparece justo en medio del cielo en invierno. Y es un pequeño cúmulo de estrellas, pero son la Pléyades o las Siete Hermanas.

Ahora, Dios dice, “¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades?” Los astrónomos ahora creen que las Pléyades realmente son el centro de las fuerzas gravitacionales en nuestra Galaxia de la Vía Láctea. Bastante bien aceptado ahora. Aquí Dios le está diciendo a Job, “¿Podrás tú atar los lazos de las

Pléyades?” Sugiriendo lo que los astrónomos han descubierto, que esto realmente es el centro de las fuerzas gravitacionales en la Vía Láctea.

Luego Dios dice, “¿guiarás a la Osa Mayor?” La Osa Mayor es conocida como la estrella fugitiva. ¿Cómo sabía Job esto? Viaja a unos 200 kilómetros por segundo. Dios le dice a Job, “¿Guiarás a la Osa Mayor a través del cielo?” Toma el volante de manejar y dirige a esta enorme masa. La Osa Mayor es más grande que nuestro sol, guiar esto a 200 kilómetros por segundo a través del cielo, esquivando las estrellas y demás, para no tener una gran colisión en nuestro universo aquí. “No gracias. Sigue tú, Dios, mantén Tu mano sobre ella”.